



¿Qué se entenderá por endeudarse de manera sana y seria?

SABADO 2 DE AGOSTO DE 2003 ■
MEXICO, DF, AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6800 ■

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

Alud de críticas al Papa por su postura contra matrimonios de homosexuales

35

México definiría si en la OMC hay avance democrático, evalúan expertos

J. CASON Y D. BROOKS, CORRESPONSALES 20

Alonso Lujambio: el IFE, rehén de AN y PRI por Pemexgate y Amigos de Fox

ROBERTO GARDUÑO 11

Reprime policía de Dominicana marcha contra el hambre al iniciar Panamericanos

24a

HOY

EL AÑO
250
EN IDALGO



¡se hizo sacerdote!

por mí

ILÁN SEMO	18
GUSTAVO IRUEGAS	18
GUSTAVO F. LEAL	19
MIGUEL CONCHA	19
JAVIER JIMÉNEZ ESPRIÚ	21
JUAN ARTURO BRENNAN	4a

OPINIÓN

La ignorancia no es la dicha

WALTER MOSLEY

Cuando mi padre estaba sentado en nuestra sala oscura deseando poder salir y unirse al tumulto de los disturbios de Watts de 1965, vi algo que me tomó muchos años comprender. El experimentaba algo que iba mucho más allá de la simple rabia. Quería venganza por todos los años en que sufrió maltrato, y por todos los millones que habían sido asesinados, robados, violados y silenciados. Quería salir a la calle, gritar y disparar su pistola contra el vacío de la opresión. ¿Sentía odio? Sí, definitivamente. ¿Debían tener miedo de él aquellos a quienes odiaba? Sin duda alguna.

LeRoy Mosley fue víctima de un sistema de racismo que arruinó a su gente durante seis, ocho, 10 o más generaciones. Fue heredero de un trago amargo. Fue un sobreviviente que ahora se encontraba ante la posibilidad de vengarse al fin. *Burn, baby, burn*, fue el estribillo de los tempestuosos 60. Mi padre gritaba esas palabras en su mente. El y millones de otros hombres y mujeres negros odiaron al Estados Unidos blanco durante los cinco días que duraron las protestas de Watts. Por esos cinco días y por las generaciones que

Los disturbios raciales en la lucha por los derechos civiles en los 60 en EU, motivados por la misma enajenación que provocó los ataques del 11-S

ardiente estaba justificada, según su experiencia. Nunca, ni en una sola ocasión, cuestionó su propia culpa por las instituciones racistas y sus agregados. Estados Unidos tenía miedo de mi padre. Más que nunca, este país quería que desapareciera esa parte de su mente en que se albergaba un profundo rencor. Y si mi padre y los millones que se sentían como él no podían olvidar su odio, querían que todos ellos desaparecieran.

Esto es simplemente natural. Nadie quiere que alguien que lo odia esté en algún lugar de la periferia. Su sola presencia implica una amenaza. Durante todos los años que precedieron a los disturbios, los blancos pudieron ignorar la historia y los crímenes.

Esto ocurrió hace mucho tiempo, según nos enseñaron en la escuela. Pero luego Lincoln liberó a los esclavos. Pero ahora los nietos y bisnietos de esos esclavos estaban desbordándose, actuando guiados por un odio que provenía de siglos de abusos.

Nuevamente, la historia fundamental de mi padre asomaba la cabeza. En esa ocasión, el Estados Unidos blanco se decía: "No pueden estar en guerra conmigo. Nunca le hice nada a esa gente". Pero el Estados Unidos blanco tenía que

para darse cuenta que el Estados Unidos oscuro se retorció en una pesadilla sin fin. Ver a mi padre tan miserable por su decisión de quedarse en casa durante las protestas me volvió muy inseguro. Después de todo, mi madre era blanca.

Los Lickfields, que vivían en la casa de junto, y muchas de las personas con las que trabajaba mi padre, eran blancos. Mi padre no tenía dobleces conscientes ni inconscientes. Sus amigos siguieron siéndolo antes y después de los disturbios. Hubiera muerto por proteger a mi madre de cualquier cosa que pudiera lastimarla. Nunca hablaba mal de los blancos por su raza. Nunca usó ese pretexto si un superior suyo blanco criticaba su trabajo. Mas si las críticas provenían del racismo, se ponía a arder. Pero siempre fue muy racional y responsable. Mi padre nunca se convertiría en el enemigo de alguien con tal de tener la razón.

Entonces, ¿por qué quería agarrar su pistola y una bomba molotov ese verano de 1965? ¿Por qué su corazón se hinchó de un orgullo oscuro cuando vio a otros estadounidenses negros causando caos? Por supuesto, ya respondí a esta pregunta. El odio vivía dentro de mi padre como vive hoy día en los corazones de tantos negros en Estados Unidos. 28



Los precedieron y los siguieron. Su ira despertó, al menos por un momento parte del legado de la esclavitud, en la aprehensión de Donovan Jackson, de 16 años, en Inglewood, California, el 8 de julio de 2002. El video de un aficionado muestra a dos policías que lo golpearon, por lo que fueron demandados. Un agente fue exonerado esta semana y un jurado no llegó a un veredicto sobre el otro